

The Economist

La merma de la población significa menos crecimiento y un mundo más fracturado

Si las previsiones actuales son precisas, 2064 será el primer año en siglos en que nacerán menos bebés que las personas que morirán. Las tasas de natalidad en India caerán por debajo del nivel visto en Estados Unidos el año pasado. Incluso con la inmigración y políticas pronatalistas exitosas, la población de Estados Unidos solo tendrá un pequeño crecimiento. Para 2100 habrá muchos menos migrantes que atraer. La tasa de fertilidad mundial alcanzará 1,7. Solo dos islas del Pacífico y cuatro países africanos lograrán reproducirse por encima del nivel de reemplazo.

Tarde o temprano, por lo tanto, cada gran economía se topará con un muro demográfico. La factura de las pensiones y los hospitales aumentará la presión fiscal. Agotado de trabajadores e ideas, el crecimiento económico podría colapsar mientras la deuda pública se dispara. Qué tan catastrófica se vuelva la situación depende de si los responsables de políticas mantienen la disciplina presupuestaria, resisten la presión de los votantes mayores y, crucialmente, están dispuestos a infligir dolor a las generaciones futuras de un sufrimiento mayor más adelante.

Estados Unidos y Europa al menos tienen más tiempo para prepararse que Asia del Este, que ya está comenzando a sentir la tensión. Corea del Sur ha estado envejeciendo por un tiempo, pero solo en los últimos cuatro años su población se ha comenzado a reducir. Ahora seguirá disminuyendo durante décadas, a medida que las generaciones más grandes desaparezcan. Para 2036, habrá el doble de coreanos mayores de 65 años que menores de 18. China alcanzará un punto similar para 2040. Estados Unidos tardará hasta 2100 en ponerse al día.

Aun así, los países ricos necesitarán gastar el 21% del PIB anual en personas mayores para 2050, frente al 16% en 2015, según el FMI. Una cuarta parte de eso se destinará a pensiones. El resto será necesario para la provisión de atención médica y social. Es posible que la inteligencia artificial y los avances farmacéuticos reduzcan el presupuesto. Pero la historia reciente sugiere que tales avances son más propensos a aumentarlo.

El impacto exacto del golpe demográfico no solo depende de la rapidez

Los políticos deben actuar ahora para evitar lo peor.



Se calcula que 2064 será el primer año en siglos en que nacerán menos bebés que las personas que morirán.

con que envejecen las poblaciones, sino también de las expectativas que tienen respecto al Estado. En este sentido, Corea del Sur tiene una ventaja algo sombría. El FMI estima que su ratio de deuda sobre PIB, un modesto 55%, es insostenible a largo plazo y el gobierno aún lucha por reducir su déficit por debajo del objetivo del 3%. Sin embargo, a pocos de sus ancianos se les prometieron pensiones estatales. En cambio, casi el 40% de ellos viven en la pobreza, la tasa más alta entre los países mayormente ricos de la OCDE.

China es más probable que sucumba bajo la presión. Para 2050, los líderes del país tendrán 100 millones de jubilados en sus manos, a todos los cuales se les ha prometido una pensión estatal básica. Actualmente, un tercio de los proveedores de pensiones locales están en déficit. Los economistas estiman que el fondo estatal previsional del gobierno central se agotará para 2035, a menos que los funcionarios tomen medidas. Las generosas pensiones de Europa y la creciente provisión social de Estados Unidos significan que Occidente corre un riesgo similar, aunque en una fecha algo posterior.

El tamaño del golpe también dependerá de cómo se adapten las economías a un mundo envejecido. Tomemos el endeudamiento gubernamental. Su sostenibilidad refleja la brecha entre las tasas de interés que prevalecen cuando la inflación es estable, la llamada tasa neutral, y el crecimiento económico, que aumenta los ingresos fiscales. Las poblaciones envejecidas traen perspectivas sombrías para el crecimiento. Una investigación muestra que los trabajadores mayores tienden a ser menos ágiles mentalmente y, por lo tanto, menos productivos. Las poblaciones en disminución podrían ser aún peores para el crecimiento, que los economistas creen que requiere la generación constante de nuevas ideas. Charles Jones, de la Universidad de Stanford, ha modelado lo que sucede en un mundo donde hay cada vez menos personas para idear innovaciones. Ha encontrado que el stock total de ideas crecerá cada vez más lentamente. El crecimiento económico se detendrá; los estándares de vida se estancarán.

Lo que no está claro es si las tasas de interés serán lo suficientemente bajas como para mantener a raya los ratios de deuda sobre PIB. Tal vez la tasa neutral, que incentiva una cantidad igual de ahorro que de inversión en una economía, siga el crecimiento económico, como

muchos esperan. Una proliferación de ancianos significa más personas ahorrando para la jubilación. Y una escasez de inversiones de jóvenes emprendedores significa que estos ahorradores tendrán poca opción más que aceptar tasas más bajas. Sin embargo, Charles Goodhart, de la London School of Economics, y Manoj Pradhan, de Talking Head Macroeconomics, una firma de investigación, no creen que este sea el resultado más probable. Ellos piensan que una ola de gastos por parte de los consumidores mayores, alimentada por las ayudas gubernamentales a los ancianos, podría aumentar la tasa neutral de interés. Debido a que los gobiernos entonces lucharían para pagar incluso sus deudas existentes, recurrirían a inflarlas.

Sobre la colina

Hay pasos que los gobiernos occidentales podrían tomar para suavizar el golpe. Una política monetaria creíble, que tranquilice a los inversionistas de que los banqueros centrales aplastarán las oleadas de gastos provocadas por las poblaciones envejecidas, ayudaría. Si los gobiernos redujeran los déficits en anticipación del peligro futuro, eso haría una diferencia aún mayor. Las pensiones tendrán que ser recortadas a medida que las finanzas públicas se ajusten a vidas más largas. El FMI estima que los gobiernos de los países ricos necesitarán aumentar la edad de jubilación en cinco años para finales de siglo, incluso cuando las aumentos en la esperanza de vida se ralenticen.

Estas reformas serían impopulares ahora. ¿Quién quiere ser el político que informe a millones de burócratas, soldados y profesores jubilados que sus pensiones están siendo recortadas para cuidar a las generaciones futuras? Pero en los próximos años, cuando el voto gris tenga aún más peso, se volverán casi imposibles, lo que hace que sea aún más importante que los políticos actúen antes que después. Aunque evaluar el impacto de la disminución de las poblaciones puede parecer a veces como mirar hacia un futuro distante, la amenaza ya está en la mente de líderes como Emmanuel Macron, Presidente de Francia. El año pasado, arriesgó su posición al proponer la reforma del sistema de pensiones del país y enfrentó protestas que fueron generalizadas incluso para los estándares franceses. Otros políticos habrán tomado nota.

Artículo traducido del inglés por "El Mercurio".

The Economist

DERECHOS EXCLUSIVOS